



SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA
JUEVES 29 FEBRERO DE 2024

LECTURA DEL LIBRO DE JEREMÍAS 17,5-10; SALMO 1,1-4.6



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 16,19-31

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

19 Jesús dijo a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía con ropa fina y lino, y cada día celebraba grandes banquetes. 20 Junto a la puerta del hombre rico se hallaba tirado un pobre, cubierto de llagas, llamado Lázaro, 21 a quien los perros iban a lamer sus llagas, y que deseaba saciar su hambre con las migajas que caían de la mesa del rico. 22 Un día, el pobre murió y los ángeles lo llevaron y lo pusieron junto a Abrahán. El rico también murió y fue sepultado. 23 Cuando estaba en el abismo, en medio de los tormentos, levantó la mirada y, desde lejos, vio a Abrahán y a Lázaro, que estaba a su lado. 24 Entonces gritó con fuerza: “¡Padre Abrahán!, te ruego que te compadezcas de mí y envíes a Lázaro para que moje con agua la punta de su dedo y me refresque la boca, porque este fuego me atormenta”. 25 Abrahán le respondió: “Hijo, recuerda que recibiste bienes en tu vida y Lázaro, en cambio, recibió males. Ahora él recibe el consuelo, mientras que tú eres torturado. 26 Además, entre nosotros y ustedes hay un gran abismo, de modo que los que quieren pasar de aquí a donde están ustedes no pueden hacerlo, como tampoco se puede cruzar desde allí a donde estamos nosotros”. 27 Entonces el rico le dijo: “Te ruego, padre Abrahán, que lo mandes a casa de mi familia, 28 donde tengo cinco



<https://rezarconlosiconos.com/images/pantocrator/03.pantocrator.jpg>

hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormentos”. 29 Abrahán le dijo: “Tienen a Moisés y a los Profetas, ¡que los escuchen!” 30 El rico replicó: “No lo harán, padre Abrahán, pero si alguno de los muertos va a visitarlos se convertirán”. 31 Y Abrahán le respondió: “Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos tampoco se convertirán”».

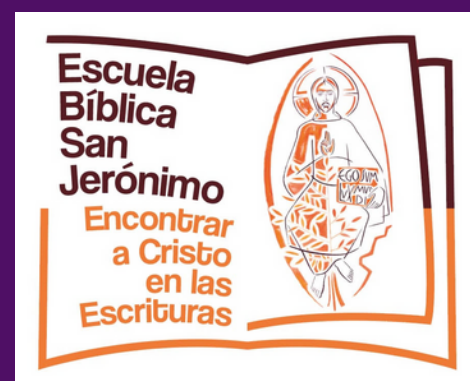
Palabra de Dios



Lc 16,19-31. Con la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro, Jesús enseña que las riquezas materiales, acumuladas de manera egoísta, sin compartirlas con los necesitados, son pasajeras e inútiles cuando no están al servicio de la vida y la dignidad de las personas.

Después de la muerte, el destino de cada persona puede cambiar drásticamente, dependiendo de lo que haya hecho con sus bienes. Y así, mientras el hombre rico y opulento puede pasar a mísero y desdichado, el pobre –como Lázaro– goza de los bienes celestiales.

Este rico de la parábola, que tiene por padre a Abrahán (Lc 16,24) y hermanos que ni siquiera creerían «aunque resucite alguno de entre los muertos» (Lc 16,31), es figura de aquellos judíos del tiempo de Lucas que impedían que la riqueza del Evangelio se compartiera con los paganos (1 Tes 2,14-16).



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *¿Cómo vivía el hombre rico de la parábola? ¿Cómo vivía Lázaro? ¿Qué sucedió con el pobre cuando murió? ¿Qué sucedió con el rico cuando murió? ¿Qué hizo el hombre rico con sus bienes durante su vida? ¿Qué pide el rico a su padre Abrahán? ¿Cuál es la respuesta de Abrahán? ¿Cuál es el anuncio de Moisés y los profetas que podría salvar a los hermanos del hombre rico? ¿A quiénes representan el hombre rico y el hombre pobre?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Cuáles son los bienes que hemos recibido a lo largo de nuestra vida? ¿Qué lugar ocupa la fe en Cristo dentro de esa lista de bienes? ¿Cómo podemos compartir nuestra fe con los que andan sedientos y hambrientos de Dios? ¿De qué manera concreta podemos compartir nuestros bienes, ya sea materiales o de otra índole, con las personas más vulnerables?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?
Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy?
Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión